

Una revisión sobre el voluntariado en la Educación Secundaria Obligatoria

A review on volunteering in Compulsory Secondary Education

CARLA MASIDE PUJOL

Universidad Internacional de la Rioja (UNIR)

HIGINIO GONZÁLEZ GARCÍA

Universidad Internacional de la Rioja (UNIR)

 <https://orcid.org/0000-0002-9921-744X>

RESUMEN

El objetivo de este trabajo fue conocer los beneficios que el voluntariado aporta a la educación secundaria y las mejoras que puede producir en las habilidades blandas. Para ello se ha realizado una revisión narrativa de la literatura científica, en las siguientes bases de datos: Dialnet, Scopus, Google Scholar, Researchgate y Microsoft Academic. Los resultados reconocen la metodología de aprendizaje-servicio como una herramienta idónea para que los estudiantes se impliquen, construyan aprendizajes significativos y mejoren sus habilidades blandas. La búsqueda bibliográfica permitió configurar una serie de propuestas metodológicas que permiten emprender actividades y tareas didácticas para presentar y trabajar en torno el ámbito del voluntariado con jóvenes que se disponen a finalizar sus estudios en Educación Secundaria. Como conclusiones, destacar que trabajar cuestiones de voluntariado con jóvenes se considera que repercute positivamente en el desarrollo personal, moral, social, académico y laboral de éstos, a la vez que incrementa la implicación en el entorno y el sentimiento de vínculo con la comunidad

ABSTRACT

The objective of this work was to know the benefits that volunteering brings to secondary education and the improvements that it can produce in soft skills. A narrative review of the scientific literature has been carried out, extracting articles in following databases: Dialnet, Scopus, Google Scholar, Researchgate and Microsoft Academic. The results show an image about the current situation of volunteering, to recognize the service-learning methodology as an ideal tool for students to build meaningful learning, and to obtain a wider knowledge about soft skills. The bibliographic search allowed to configure a series of methodological proposals that aid the educational guidance departments of the schools to undertake educational activities and tasks in the classroom to present and work around the field of volunteering with young people who are finishing their studies in secondary education. In conclusions, it should be noted that working on volunteering issues with young people is considered to have a positive impact on their personal, moral, social, academic and work development, while increasing their involvement in the environment and the feeling of bond with the community.

Recibido: 14/08/2022

Aceptado: 29/10/2022

PALABRAS CLAVES

Educación Secundaria Obligatoria, Habilidades blandas, Orientación educativa, Aprendizaje-Servicio

Secondary Compulsory Education, Soft Skills, Educational Guidance, Service-Learning.



Para citar este artículo: Maside Pujol, C. y González García, H. (2022). Una revisión narrativa sobre el voluntariado en la Educación Secundaria Obligatoria. *EA, Escuela Abierta*, 25, 29-45. doi:10.29257/EA25.2022.03

1. INTRODUCCIÓN

La escuela, la comunidad educativa y los múltiples agentes implicados en educación hace años que abandonaron la idea de que los estudiantes únicamente deben adquirir conocimientos teóricos (Angulo, 2008; ECD/65/2015; Martínez-Odría, 2003; Rincón, 2010). En este sentido, aparece el término competencias, el cual recuerda qué es aquello que se espera de los alumnos y las alumnas: deben saber, saber hacer y saber ser (ECD/65/2015; PVE, 2019). Dichas competencias, deben ayudar al alumnado a adaptarse en función de lo que sucede en la sociedad. Así pues, el propósito educativo es formar personas no solo con unos conocimientos teóricos más o menos preestablecidos, sino todavía más importante, formar personas que puedan actuar e interactuar con el entorno de manera adecuada. Además, desde los centros educativos se les debe incentivar a implicarse en la comunidad, de manera que empiecen a sentirse agentes activos en ella y conozcan también las problemáticas existentes. Martínez et al. (2011) afirman que “es en la comunidad donde se crean amistades y se establecen redes sociales que estimulan el desarrollo de competencias y recursos que no se pueden obtener desde los ámbitos familiar y escolar y que promueven el ajuste y bienestar” (p. 206).

Se considera que una buena manera para que esto ocurra es la participación de los jóvenes en acciones de voluntariado. Pero ¿Cuán familiarizados o implicados están éstos en el voluntariado? En este sentido, el estudio llevado a cabo por Morán et al. (2012) evidencia en sus datos que algo más del 80% de los adolescentes de la ESO consultados no se preocupaba ni consideraba entre sus actividades de ocio la idea de involucrarse activamente en acciones de voluntariado. Tal y como destacan los autores:

Estos resultados subrayan la importancia de potenciar los tiempos y las experiencias que permitan la integración de las chicas y chicos con los diversos agentes de la comunidad, así como educarlos en una mejor planificación y utilización del tiempo personal (Morán et al. 2012, p. 95).

Asimismo, el posterior estudio llevado a cabo por Varela et al. (2016) afirmaba que “los análisis ponen de manifiesto el papel socializador del ocio digital, la importancia del grupo de iguales y la familia, las prácticas de ocio nocturno y la escasa participación de los adolescentes en actividades de acción social y voluntariado” (p. 987). En concreto, los datos recogidos por Varela et al. (2016) para este estudio demostraban que el 95% de los jóvenes no llevan a cabo acciones de participación en asociaciones ni programas de voluntariado (p. 994).

Mientras que unos estudios pusieron en evidencia la escasa implicación de los adolescentes en actividades de voluntariado, otros destacaban que “los empleadores se están dando cuenta del potencial que tiene el voluntariado para el desarrollo de habilidades y competencias, muy valoradas en el equipo humano que desean” (Confederación de Centros Juveniles Don Bosco de España, 2015, p. 12). Concretamente, un estudio de la consultora Deloitte (2013) recogía entre sus datos que el 81% de los directivos de Recursos Humanos reconoce y tiene en consideración muy positivamente a aquellos candidatos con habilidades relacionadas con la participación en tareas de voluntariado y que estos son mucho mejor considerados a otros candidatos sin experiencia en tareas de voluntariado.

Queda latente, pues, que los adolescentes entre 12 y 16 años están totalmente desvinculados y no conciben su participación en actividades o tareas de tipo social y de voluntariado. Esto lleva a plantear la siguiente pregunta: ¿Se debe ello a la falta de interés propio que puedan tener los adolescentes hacia tareas de este tipo, o puede deberse a una falta de información real y significativa acerca de las oportunidades de voluntariado que actualmente existen y que tienen disponibles a su alcance?

El informe de la Plataforma de Voluntariado en España y el Observatorio del Voluntariado (2018) mostraba que el 38% de los adolescentes mayores de 14 años ha oído hablar por primera vez sobre voluntariado en su centro

educativo, por lo que el papel de la educación en la promoción de estas acciones es vital. Aun así, unos resultados que demuestran que la participación juvenil en proyectos de voluntariado es casi inexistente, ponen de manifiesto la imperiosa necesidad que, como agentes educativos, se tiene que dar a conocer aún más y hay que aportar más información a los adolescentes entorno a las prácticas de voluntariado, y esto debe hacerse desde las aulas y los centros educativos.

En su última etapa de la Educación Secundaria Obligatoria, los alumnos de 4º de la ESO reciben apoyo en la toma de decisiones en relación con el camino académico-profesional que deberán tomar tras los cuatro años de escolarización obligatoria. Los equipos de orientación educativa de los centros, en coordinación con los tutores y otros agentes educativos, programan una serie de actuaciones destinadas a informar y asesorar a los jóvenes ante esta decisión, y animarlos durante este proceso.

Si bien esta es una actuación educativa indiscutiblemente imprescindible, se considera que no solo habría que orientar a los jóvenes en términos académico-profesionales, sino que también sería conveniente informarles sobre las distintas propuestas y opciones de participación activa en la comunidad a través de programas y proyectos de voluntariado.

Existen diferentes razones de peso por las cuales fomentar la participación de los adolescentes en acciones de voluntariado. En primer lugar, para ofrecer una alternativa de ocio ante una sociedad que tiene un cariz cada vez más individualista, se puede observar cómo los adolescentes están altamente influenciados por las redes sociales y por un mundo virtual el cual les parece perfecto (Varela et al., 2016). La participación en programas de voluntariado se puede concebir como una alternativa de ocio que aleja a los adolescentes de esta virtualidad y los acerca a las realidades sociales que tienen en su entorno, a la vez que promueve la construcción de una identidad comunitaria.

En segundo lugar, también vinculado a las prácticas de ocio, la participación en programas de voluntariado supone la dedicación de un tiempo específico a una actividad social que resulta motivadora. La ocupación del tiempo de ocio en actividades o tareas que supongan para los adolescentes un sentimiento de autorrealización puede evitar que estos tomen conductas y prácticas de riesgo para su desarrollo físico y emocional, como el consumo de alcohol, tabaco u otras drogas.

En tercer y último lugar, la participación de los adolescentes en programas o proyectos de voluntariado es altamente beneficiosa para el desarrollo de competencias personales y habilidades sociales. Conocidas con el término inglés de *soft skills*, se trata de diferentes habilidades no cognitivas, es decir, no vinculadas a conocimientos académicos, y que se desarrollan a través de experiencias vitales como la participación en acciones de voluntariado (Hazloposible, 2019). Engloban tanto habilidades interpersonales, como el diálogo intercultural, la negociación o el trabajo en equipo, así como habilidades intrapersonales como la autonomía, la organización del tiempo o la capacidad de compromiso. En este sentido, la fundación Hazloposible (2019) destaca un total de ocho habilidades que se pueden desarrollar gracias a la participación en acciones de voluntariado. Estas son la capacidad de aprendizaje, el trabajo en equipo, el liderazgo, la organización y la planificación, el compromiso, la innovación y la creatividad, la empatía y la comunicación interpersonal, y la autoestima. De este modo, los proyectos de voluntariado pueden ser concebidos desde la educación reglada como una oportunidad y un escenario perfecto en el que los jóvenes puedan crecer a nivel personal y emocional, así como para empezar a desarrollar todo un conjunto de habilidades y competencias que, a largo plazo, serán de vital importancia en términos de empleabilidad y acceso al mundo laboral.

El presente artículo presenta una compilación de datos e informaciones extraídas de diferentes trabajos, informes, investigaciones y trabajos que se han llevado a cabo en torno al voluntariado y a la implicación juvenil en este. Se

concibe como novedoso el hecho que se entiende al voluntariado como un ámbito de crecimiento y desarrollo para los jóvenes, de modo que su implicación como voluntarios les haga desarrollar sentimientos de vinculación y pertinencia a la comunidad, así como les permita desarrollar todo un conjunto de habilidades blandas que serán claves para su evolución personal, académica y, más a largo plazo, también laboral.

En este sentido, el artículo destaca como los empleadores tienen en gran consideración las experiencias de voluntariado a la hora de elegir unos u otros candidatos, basándose en el conocimiento que una experiencia de voluntariado implica la adquisición y desarrollo de competencias y habilidades útiles, no solo en entornos laborales, sino en general para el óptimo desarrollo vital de la persona.

Así pues, el objetivo de este trabajo fue conocer los beneficios que el voluntariado puede aportar a los jóvenes en su proceso de aprendizaje en la educación secundaria y las mejoras que esto puede producir en las habilidades blandas de ellos. Los objetivos específicos que se establecieron fueron los siguientes:

- Conceptualizar el voluntariado como un ámbito de crecimiento personal.
- Comprender la importancia de trabajar la metodología de aprendizaje-servicio para proveer experiencias de aprendizaje prácticas y significativas en los jóvenes.
- Concebir la implicación en acciones de voluntariado como una práctica crucial en el desarrollo de habilidades blandas.

2. METODOLOGÍA

El presente trabajo consiste en una revisión narrativa de la literatura científica sobre el voluntariado en la Educación Secundaria Obligatoria. Para ello se revisaron artículos originales publicados en las bases de datos de Dialnet, Scopus, Google Scholar, Researchgate y Microsoft Academic. Las búsquedas fueron de: artículos, artículos de revisión, libros y tesis doctorales que se publicaron en un periodo temporal comprendido entre 2003 y 2020. Las palabras clave utilizadas fueron las siguientes: “voluntariado educativo”, “aprendizaje-servicio”, “voluntariado en la ESO” y “habilidades blandas”. En la utilización de las palabras clave se usó cada palabra por separado sin la utilización de operadores booleanos. Después de la búsqueda, se seleccionaron un total de 34 trabajos de investigación que se ajustaban a los criterios de inclusión. Los criterios de inclusión fueron estudios que hablaran sobre datos en torno a la implicación de los jóvenes en acciones de voluntariado, propuestas de voluntariado en la ESO, la metodología de aprendizaje-servicio y las habilidades blandas y el desarrollo de estas mediante la participación en acciones de voluntariado. Asimismo, también se revisaron las listas de referencias bibliográficas de los artículos seleccionados. Por otro lado, se excluyeron los estudios que hablaban de voluntariado en personas adultas, competencias básicas o empleabilidad juvenil, así como artículos previos a los años 2000. Debido a que el trabajo se centra en conocer la situación del voluntariado en España, no se han considerado trabajos en otras lenguas extranjeras. El gran volumen de bibliografía que se encontró a disposición en español ha facilitado la configuración del artículo que se presenta, utilizando los artículos encontrados en la elaboración del texto que se presenta a continuación.

3. BREVE CONTEXTUALIZACIÓN DEL VOLUNTARIADO EN JÓVENES EN ESPAÑA

La Ley Orgánica 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado supuso, con su aprobación, una nueva conceptualización en torno al ámbito del voluntariado en España. Sin extenderse demasiado, los principales cambios que derivaron de ella en el modo de entender el voluntariado fueron los siguientes. Por un lado, la Ley redefinió el concepto de voluntariado, estableció los contenidos que deben estar presentes en cualquier programa de voluntariado y asentó que toda acción voluntaria debe constituirse bajo los principios de no discriminación y accesibilidad. Fue así como se definió en el Artículo 8.2 que “los menores de edad podrán tener la condición de voluntarios siempre que se respete su interés superior de acuerdo con lo previsto en la legislación de aplicación” (2015, p. 9). Por otro lado, la Ley también estableció la obligatoriedad de reconocer y acreditar el desempeño de toda acción voluntaria. La Ley, además de dar cabida a los menores de edad y permitirles desarrollar acciones de voluntariado, recoge un total de diez ámbitos distintos en los que pueden realizarse estas acciones, y señala el voluntariado educativo como uno de estos ámbitos. Este se describe en el documento como:

Acción solidaria planificada e integrada en el sistema y la comunidad educativa que mejore las posibilidades de realización de actividades extraescolares y complementarias contribuyendo, en particular, a compensar las desigualdades que pudieran existir entre los alumnos por diferencias sociales, personales o económicas, mediante la utilización, entre otros, de programas de aprendizaje-servicio (BOE, 2015, p. 8).

La Plataforma del Voluntariado en España (en adelante, PVE) elabora, desde el año 2014, una serie de encuestas que les permiten redactar informes anuales que recogen las cifras de colaboración y participación de las personas españolas en acciones de voluntariado. Desde el año 2015, recogen también información específica acerca de la participación de los adolescentes y los jóvenes entre 12 y 18 años (PVE, 2019).

El informe “La acción voluntaria” en 2019 (PVE, 2019) señala que los datos muestran como las acciones de voluntariado entre los jóvenes entre 14 y 24 han adquirido una tendencia de descenso desde el año 2018, un hecho que la PVE califica como preocupante. Esta tendencia a la baja en cuanto a la implicación de los adolescentes y los jóvenes en acciones de voluntariado es un fenómeno del que se han hecho eco también otros autores.

Dávila de León (2014) destaca que “solo el 22% de los jóvenes tienen una vinculación con asociaciones u organizaciones colectivas, por lo que se puede considerar que su nivel de asociacionismo es bajo” (p. 58). Esto conlleva que los jóvenes hoy en día tengan unos valores mucho más individualistas, que actúen para obtener recompensas a nivel puramente personal y que no tengan un sentimiento de comunidad y colectivo desarrollado.

Desde una perspectiva mucho más individualista, la manera en cómo las acciones de voluntariado son entendidas por los propios jóvenes también cambia, lo que supone que en la actualidad los jóvenes apuesten por vincularse a acciones de voluntariado que sean temporales y a corto plazo, que les permitan flexibilidad para poder adaptarlas a sus agendas y mediante las cuales obtengan algún beneficio personal. En palabras de Aranguren (2012) “el voluntariado es contemplado de una manera interesada: como acción y aportación exclusivamente individual, donde desaparece -por peligrosa- la acción colectiva” (p. 104). Por su parte, Rincón (2010) describe que el voluntariado no sirve como una medida de participación y desarrollo de la ciudadanía, sino que “se plantea únicamente como cauce de prestación de servicios” (p. 114).

Esta panorámica en torno a la concepción del voluntariado en sí y a las dinámicas individualistas que los jóvenes están adoptando evidencian cuán necesario es dar un giro al modo en cómo se transmite a los adolescentes y a los jóvenes qué es y qué implicaciones supone un voluntariado. Se debería poner especial atención a qué beneficios pueden experimentar gracias a su participación en uno y la importancia que a nivel social, comunitario y colectivo tiene el hecho de que se impliquen activamente en causas sociales y cívicas del entorno en el que se inscriben.

Fresno y Tsolakis (2011), en su publicación *Profundizar el voluntariado: retos hasta el 2020*, apuntaban que las entidades de voluntariado debían saber aprovechar la diversidad de formas emergentes en ese momento. Los autores expresaban la necesidad de dar cabida a nuevas formas de voluntariado “como el aprendizaje servicio, el micro voluntariado, el voluntariado puntual, el voluntariado digital en sus distintas prácticas, etc.” (p. 126).

Los mismos autores manifestaban como esta falta de adaptación por parte de las entidades y organizaciones que realizan voluntariado provocaba, ya en ese entonces, que las personas y grupos se organizaran por su cuenta, desconectándose de las organizaciones y aportándose ellos mismos la flexibilidad y el tipo de voluntariado que buscaban. Hoy, ya en el 2021, cabría analizar si esta situación descrita por los autores hace diez años se ha modificado y si, efectivamente, hoy en día se incorporan en el seno de las organizaciones y entidades de voluntariado nuevas formas de este, como el voluntariado virtual, en grupos o especializado.

Ahora más que nunca, en una sociedad duramente golpeada por la pandemia de la COVID-19, la cual se ve obligada a no interactuar, o a hacerlo de manera muy esporádica, se concibe como altamente necesario seguir promoviendo aún más el sentido de comunidad, civismo e implicación social desde los centros educativos. Y ello podría conseguirse mediante el fomento de la participación juvenil en acciones de voluntariado.

A continuación, se explica cómo las acciones de voluntariado y la escuela pueden encontrarse en una sola metodología, el aprendizaje-servicio, la cual aporta numerosos beneficios tanto a los implicados en el aprendizaje, los estudiantes, como a los receptores del servicio, la comunidad.

4. EL VOLUNTARIADO EN LA ESCUELA: EL APRENDIZAJE-SERVICIO

La educación se concibe como un ámbito fundamental en el fomento del voluntariado. De este modo, las acciones de voluntariado en el sistema educativo escolar suponen “una experiencia educativa valiosa para todos, y en especial para los jóvenes, al hacer posible su contacto con oportunidades reales de participación” (Martínez-Odría, 2003, p. 187). En su artículo, la autora (Martínez-Odría, 2003) destaca que cualquier escuela que trate de alcanzar la calidad educativa debería incluir en sus dinámicas de aula y centro las acciones de voluntariado. Además de los contenidos puramente académicos, la educación, y en consecuencia los centros educativos, tienen la obligación de educar en valores como el respeto, la solidaridad, la empatía, la conciencia ciudadana y la participación social.

Tal y como marca el Orden ECD/65/2015, de 21 de enero, por la que se describen las relaciones entre las competencias, los contenidos y los criterios de evaluación de la Educación Primaria, la Educación Secundaria Obligatoria y el bachillerato, una de las ocho competencias que debe desarrollarse desde los centros educativos es la competencia social y cívica. Ser competente social y cívicamente supone ser capaz de poder utilizar los conocimientos y las actitudes que se tienen en la sociedad de manera efectiva y, desde la escuela, supone:

Aunar el interés por profundizar y garantizar la participación en el funcionamiento democrático de la sociedad, tanto en el ámbito público como privado, y preparar a las personas para ejercer la ciudadanía democrática y participar plenamente en la vida cívica y social gracias al conocimiento de conceptos y estructuras sociales y políticas y al compromiso de participación activa y democrática (BOE, 2015, p. 13).

En las tres dimensiones de esta competencia (saber, saber hacer y saber ser), se encuentran elementos que pueden ser trabajados con los estudiantes mediante su participación en acciones de voluntariado. Por un lado, saber comprender los conceptos de democracia, justicia, igualdad, ciudadanía y derechos humanos. Por otro lado, saber

participar de manera constructiva en actividades de la comunidad. Indiscutiblemente, toda acción de voluntariado tiene un carácter social, democrático y solidario, por lo que son conceptos que implícitamente subyacen en todas las acciones de voluntariado, y la implicación en estas conlleva una mejora a nivel colectivo y comunitario.

Algunos autores defienden la necesidad de establecer una sinergia y una estrecha colaboración entre voluntariado y escuela. En este sentido, Angulo (2008) respalda que el voluntariado, fomentado desde los centros educativos, resulta clave para que los y las jóvenes participen en la promoción de cambios sociales positivos que ayuden al desarrollo comunitario. Por su parte, Rincón (2010) defiende que “la inclusión del voluntariado en la escuela, sobre todo a partir de la Educación Secundaria Obligatoria, daría lugar a un enriquecimiento de la acción pedagógica e, indudablemente, a una renovación de la educación cívica” (p. 115). La promoción de tareas de voluntariado en los y las adolescentes supondría una mayor incidencia favorable en la educación moral y afectiva de estos, en un mayor activismo y compromiso cívico y social, y promovería el desarrollo vocacional y profesional de los jóvenes, ya que les permite un primer acercamiento a futuros contextos académicos o laborales.

Así pues, ¿Cuál será la metodología más adecuada para unir escuela y voluntariado? En el anterior apartado de este marco teórico se comprueba como el propio texto de la Ley 45/2015 específica que la metodología más apta para aunar el voluntariado y la escuela en un solo espacio son las experiencias educativas de aprendizaje-servicio. Por ello, se considera necesario en este trabajo ofrecer en este una contextualización teórica sobre ello, ya que será útil para enmarcar teóricamente la acción de voluntariado en la escuela.

4.1. El aprendizaje-servicio

De manera muy breve, se puede describir que el aprendizaje-servicio es aquella metodología educativa que permite a los alumnos aprender gracias a la realización de un servicio a la comunidad, el cual puede ser diverso y darse en distintos ámbitos (Batlle, 2020). Fresno y Tsolakis (2011) lo conciben como una metodología pedagógica que se inscribe en el marco de la filosofía de la educación experiencial y que “integra el servicio comunitario con la educación y el autoconocimiento como vía para enriquecer la experiencia educativa, enseñar civismo, animar a una implicación social durante toda la vida, y fortalecer el bien común de las comunidades” (p. 104). Destacar también la definición aportada por Aramburuzabala et al. (2015), que definen el aprendizaje-servicio como:

Un método de enseñanza-aprendizaje innovador y de carácter experiencial que integra el servicio a la comunidad y la reflexión crítica con el aprendizaje académico, el crecimiento personal y la responsabilidad cívica. Se trata de una herramienta poderosa de aprendizaje y de transformación social, que responde al objetivo último de la educación: formar ciudadanos competentes capaces de transformar la sociedad. El aprendizaje-servicio es la respuesta necesaria a un sistema educativo que se mantiene ajeno a las necesidades sociales (p. 85).

En el aprendizaje-servicio, el voluntariado y la solidaridad son ideas centrales las cuales se pretende que sean puestas en práctica por los propios estudiantes. Si bien los profesores promueven el desarrollo de esta metodología entre sus estudiantes, los actores principales son los alumnos y en ellos recae el peso de la acción solidaria (Álvarez y Silió, 2015).

Una de las principales figuras dentro del aprendizaje-servicio, y fundadora de la Red Española de Aprendizaje-Servicio (en adelante, REDAPS) es la pedagoga Rosa Batlle (2015). La autora describe el aprendizaje-servicio de una manera muy sencilla pero clara: “Es un método para unir éxito educativo y compromiso social: aprender a ser competentes siendo útiles a los demás” (Batlle, 2020, p. 14). La autora explica como las escuelas siempre han estado

abiertas a colaborar con la comunidad, impulsando prácticas solidarias (por ejemplo, una recogida de alimentos), pero que ello se ha hecho sin vincular estas prácticas a los contenidos académicos trabajados en la escuela. El aprendizaje-servicio promueve que las acciones solidarias estén vinculadas a los contenidos curriculares, dando como resultado que los estudiantes aprendan mientras llevan a cabo acciones que son útiles a la comunidad de un modo u otro. Se trata, pues, de una práctica educativa que puede desarrollarse en cualquiera de las asignaturas del centro “como una brújula que orienta el talento de nuestros estudiantes hacia la solidaridad y el bien común” (Batlle, 2015, p. 3) y que permite a los estudiantes encontrar sentido y practicidad a aquello que estudian, produciéndose así toda una serie de cambios positivos en el alumno, como mayor implicación en la tarea, motivación intrínseca y desarrollo de habilidades sociales. En esta línea, la autora aporta las siguientes diez razones por las que practicar el aprendizaje-servicio (Batlle, 2009, p. 1):

1. Para recuperar el sentido social de la educación.
2. Para desarrollar un concepto democrático y participativo de ciudadanía,
3. Para compensar la ética de la justicia con la ética del cuidado,
4. Para integrar los aspectos cognitivos con los aspectos actitudinales y morales del aprendizaje.
5. Para aumentar la cohesión social en los barrios y poblaciones
6. Para aprender mejor.
7. Para fomentar el voluntariado y aumentar la calidad de los servicios a la comunidad que pueden hacer las entidades sociales y ONG.
8. Para reforzar las buenas prácticas existentes y mejorar la imagen social de los centros educativos
9. Para aumentar también la visibilidad y el liderazgo de los maestros y educadores.
10. Para mejorar la percepción social de los adolescentes.

El aprendizaje-servicio se articula bajo el deseo de construir una sociedad más justa y de promover la ciudadanía cívica, por lo que está estrechamente vinculado a la ética del cuidado. Vázquez y Escámez (2008) argumentan que “*la práctica del cuidado se aprende participando en actividades de servicio a los demás*” (p. 15).

El concepto de ética del cuidado fue introducido por Carol Gilligan en 1982 tras redefinir el modelo de la moral de Kohlberg y argumentar que dicho modelo no podía ser tomado como universal ya que en el momento de su desarrollo no se tuvieron en cuenta la voz de las mujeres. En sus investigaciones, de evidente enfoque feminista, Gilligan comprobó que las mujeres tenían una perspectiva diferente en torno a la moral y la definían no entendiéndola mediante conceptos o ideas abstractas, sino basada en las relaciones interpersonales (Medina-Vicent, 2016).

El proceso de enseñanza-aprendizaje es concebido, desde la ética del cuidado, como un escenario ideal para el encuentro humano, las interacciones positivas entre estos y el desarrollo moral de los alumnos (Castillo et al., 2013). Las escuelas y los centros educativos tienen la obligación, idealmente en colaboración con las familias, de formar a sus alumnos en valores y de proporcionar una educación emocional, moral y ética. El objetivo de ello es hacer de los estudiantes unas personas con capacidad crítica, con competencias personales, sociales y cívicas que les permitan afrontar de manera óptima los retos y experiencias del futuro. Y todo ello se puede conseguir bajo unos aprendizajes basados en metodologías de aprendizaje-servicio.

La Fundación InteRed (2017) define los cuidados como “aquellas actividades orientadas a la reproducción social y a la regeneración de la vida [...] con el objeto de vivir en este mundo lo mejor posible y que son imprescindibles para el sostenimiento de la vida y las sociedades” (p. 13). La fundación publicó una guía que recoge todo un conjunto de experiencias de aprendizaje-servicio con una mirada de cuidados, entendiéndola como “una herramienta participativa y movilizadora privilegiada para promover una ciudadanía comprometida a nivel local y global a favor de la justicia, la equidad de género y la sostenibilidad social y ambiental” (Fundación InteRed, 2017, p. 5).

4.2. El aprendizaje-servicio y el desarrollo sostenible

En España, el Aprendizaje-Servicio surgió en el año 2005, a raíz de la creación en Cataluña del Centre Promotor Aprentatge-Servei. Actualmente, la REDAPS (2021) es la principal red estatal en materia de aprendizaje-servicio, cuyo objetivo es promover experiencias basadas en esta metodología de enseñanza-aprendizaje y fomentar las colaboraciones entre los diecisiete diferentes grupos territoriales que la forman. La REDAPS (2021) se constituye por diferentes profesionales y entidades del ámbito educativo y social cuya misión es difundir los conocimientos y las experiencias en torno al aprendizaje-servicio, ya que lo entienden como un bien educativo y social que debe ser puesto al alcance de todos.

La REDAPS (2021) y el conjunto de organizaciones que la forman entienden la metodología del aprendizaje-servicio bajo los siguientes parámetros (Batlle y Escoda, 2019, p. 1):

- Combina el aprendizaje con el ofrecimiento de un servicio y hace que los estudiantes aprendan al mismo tiempo que trabajan en una necesidad real del entorno.
- Se nutre de metodologías como el aprendizaje cooperativo y el aprendizaje por proyectos/problemas.
- Es una metodología basada en la inclusión, en la que todos los estudiantes aportan según sus capacidades e intereses.
- Contribuye a la educación para la ciudadanía.
- Es clave en el desarrollo de competencias esenciales y de aprendizajes contextualizados.
- Entiende el aprendizaje desde una visión activa y cooperativista de este.
- Fomenta el desarrollo vocacional y profesional de los jóvenes y les permite incorporar competencias muy importantes en términos de empleabilidad.
- Promueve el desarrollo a nivel comunitario y fomenta el establecimiento de relaciones positivas, tanto con uno mismo como con el entorno.

Además de ser una metodología con numerosos beneficios a nivel educativo, se concibe también como una metodología idónea para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (en adelante, ODS) (ONU, 2019). Los ODS son diecisiete objetivos, con 169 metas, que la Asamblea General de las Naciones Unidas estableció para cumplir en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (2015). Los ODS se agrupan en tres dimensiones del desarrollo sostenible, que son la económica, la social y la ambiental, y proponen abordar retos globales en materia de salud, igualdad de género, educación y cambio climático, entre otros. Se listan a continuación estos diecisiete objetivos (Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2021, p.1):

- Erradicar la pobreza en todas sus formas en todo el mundo.
- Poner fin al hambre, conseguir la seguridad alimentaria y una mejor nutrición, y promover la agricultura sostenible.
- Garantizar una vida saludable y promover el bienestar para todos y todas en todas las edades.
- Garantizar una educación de calidad inclusiva y equitativa, y promover las oportunidades de aprendizaje permanente para todos.
- Alcanzar la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas.
- Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos.
- Asegurar el acceso a energías asequibles, fiables, sostenibles y modernas para todos.
- Fomentar el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos.
- Desarrollar infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible, y fomentar la innovación.
- Reducir las desigualdades entre países y dentro de ellos.
- Conseguir que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.
- Garantizar las pautas de consumo y de producción sostenibles.
- Tomar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos.
- Conservar y utilizar de forma sostenible los océanos, mares y recursos marinos para lograr el desarrollo sostenible.
- Proteger, restaurar y promover la utilización sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar de manera sostenible los bosques, combatir la desertificación y detener y revertir la degradación de la tierra, y frenar la pérdida de diversidad biológica.
- Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.
- Fortalecer los medios de ejecución y reavivar la alianza mundial para el desarrollo sostenible.

Por la naturaleza cívica, social y ciudadana que tienen los proyectos basados en metodologías de enseñanza-aprendizaje, resulta bastante útil el poder aunar ambos elementos. Promoviendo experiencias de aprendizaje-servicio en línea con los ODS, hace que los alumnos crezcan, desarrollen competencias y devengan mejores ciudadanos, comprometiéndose a ser ciudadanos activos para conseguir los objetivos mencionados. Batlle et al. (2019) recogen un total de cien proyectos de aprendizaje-servicio y se detalla en cada uno de ellos cuáles son los objetivos del desarrollo sostenible a los que estos se vinculan. Se compilan proyectos de todos los niveles educativos (primaria, secundaria y enseñanzas posobligatorias) y en colaboración con entidades de diferentes ámbitos (social, sanitario, educativo o ambiental).

5. RESULTADOS DE UN VOLUNTARIADO: LAS HABILIDADES BLANDAS

En los anteriores apartados se ha podido comprobar que autores como Aramburuzabala et al. (2015), Rincón (2010) o Vázquez y Escámez (2010) defienden que las acciones de voluntariado pueden trabajarse desde las aulas y los centros educativos a partir de experiencias de enseñanza-aprendizaje basadas en la metodología de aprendizaje-servicio.

Este siguiente apartado va un paso más allá y trata de aportar informaciones y contenidos teóricos sobre cuán útil puede ser la participación en un voluntariado con respecto al desarrollo de habilidades blandas, y cómo las experiencias de voluntariado resultan muy beneficiosas en términos de empleabilidad. Las habilidades blandas, también referidas en la literatura con el término de soft skills, competencias blandas o habilidades socioemocionales, son:

Atributos o características de una persona que le permiten interactuar con otros de manera efectiva, lo que generalmente se enfoca al trabajo, a ciertos aspectos de este, o incluso a la vida diaria. No son sólo un ingrediente en particular, sino que son el resultado de una combinación de habilidades sociales, de comunicación, de forma de ser, de acercamiento a los demás y otros factores que hacen a una persona dada a relacionarse y comunicarse de manera efectiva con otros (Mujica, 2015, p. 1).

Autores como Vera (2016) conciben las habilidades blandas como todo un conjunto de capacidades y habilidades particulares que ayudan al desempeño laboral y que “incluyen habilidades sociales e interpersonales o meta competencias, es decir, capacidades para trabajar en ambientes diversos, y transferir los aprendizajes de un campo a otro” (p. 56).

Si bien no hay un listado cerrado que dictamine concretamente cuáles son las habilidades blandas, sí que diversos autores coinciden en estas como las más apremiadas: el trabajo en equipo, la resolución de conflictos, la empatía, las habilidades comunicativas, la capacidad de adaptación al cambio, la iniciativa y la creatividad (Cordero et al., 2020; Rey, 2016).

La Fundación Hazlo Posible (2019) afirma que las experiencias de voluntariado son un entorno de aprendizaje informal que puede ayudar a las personas implicadas a desarrollar sus habilidades blandas, y destaca que “las empresas cada vez valoran más que sus profesionales tengan un compromiso con la sociedad dedicando parte de su tiempo a otras personas de manera desinteresada” (Fundación Hazlo Posible, 2019, p. 1). En esta línea, Zurdo (2004) expresa que “el voluntariado funciona como vehículo de adquisición de experiencia práctica rentabilizable en el mercado de trabajo” (p. 13).

La Confederación de Centros Juveniles Don Bosco de España (2015) (en adelante, Confederación Don Bosco) publicó: “Reconoce. La situación del voluntariado juvenil ante el empleo: competencias y empleabilidad”. Se trata de un detallado estudio que recoge datos sobre el perfil de los jóvenes voluntarios, las competencias profesionales que adquieren por su participación en acciones de voluntariado y la situación laboral de estos. Con él, se pretende también “dar valor a la experiencia de las personas voluntarias a efectos de mejorar su empleabilidad, y para animar a organizaciones de voluntariado y a empleadores a valorar las competencias adquiridas por los voluntarios” (p. 10). Los resultados que se recogen en el estudio y que resultan más interesantes para la elaboración de esta intervención educativa son los siguientes.

Por un lado, se destaca que la participación juvenil en acciones de voluntariado les permite adquirir todo un conjunto de competencias que les son útiles a nivel personal, comunitario, así como también para el ámbito profesional porque “una persona que las posee las pondrá en práctica en su trabajo voluntario, pero también en un trabajo

remunerado” (Confederación Don Bosco, 2015, p. 15). El estudio destaca que algunas de estas competencias son flexibilidad y adaptación al cambio, comunicación interpersonal, capacidad de resolución de problemas, empatía, autonomía y capacidad de aprender y responsabilidad, entre otras.

Por otro lado, el estudio recoge también datos de los responsables de voluntariado y estos consideran que una experiencia de voluntariado influye favorablemente en el modo en cómo los jóvenes van a realizar posteriormente trabajos remunerados. “El 79% de los responsables de voluntariado cree que la experiencia como voluntario ayuda mucho a realizar más eficazmente un trabajo remunerado por las competencias adquiridas” (Confederación Don Bosco, 2015, p. 125).

Por último, otro resultado destacable de este estudio es el obtenido tras analizar las respuestas aportadas por un grupo de control formado por empleadores. Estos afirman considerar muy positivamente a aquellos candidatos jóvenes que expresan haber participado en acciones de voluntariado, haciendo que estas experiencias sean consideradas de gran valor en los procesos de selección.

Coincidían de forma general en que, ante una experiencia de voluntariado manifestada por un joven en un proceso de selección, era un elemento importante para tratar de profundizar en el tipo de experiencia que tuvo en su acción voluntaria, además de demostrar ser una persona solidaria, activa y comprometida, algo también muy valorado por los empleadores (Confederación Don Bosco, 2015, p. 129).

Conscientes de la importancia de certificar todo aquello que las personas voluntarias aprenden y desarrollan durante sus actuaciones, en especial los jóvenes, en el año 2014 la Plataforma del Voluntariado de España (PVE) puso en marcha el proyecto VOL+, un programa con tres objetivos fundamentales: reconocer la incidencia del voluntariado en el desarrollo de las competencias; visibilizar que la práctica voluntaria promueve el aprendizaje y el desarrollo de competencias profesionales; mejorar la empleabilidad de las personas voluntarias. En el informe del 2019, las competencias identificadas fueron: Analizar y resolver problemas, iniciativa y autonomía, flexibilidad e innovación, capacidad de liderar iniciativas, organización y planificación, comunicación interpersonal y trabajo en equipo (PVE, 2019).

Para cerrar ya este último apartado teórico, se destacan algunas informaciones del artículo de Souto-Otero (2020). El autor, que analizó los niveles de participación en actividades de voluntariado a nivel estatal y europeo mediante datos del Eurobarómetro en un periodo de diez años, compila una serie de datos en torno al reconocimiento que tienen en el ámbito laboral las habilidades que han sido adquiridas mediante acciones de voluntariado. El artículo resulta de interés para este trabajo ya que acoge datos de jóvenes a partir de 15 años.

El artículo destaca que el voluntariado es, junto con la participación en elecciones y en huelgas o campañas de concienciación, la actividad social más popular entre los jóvenes, y estos consideran que el aprendizaje no formal es un buen camino para el desarrollo de habilidades blandas.

En términos del reconocimiento de la educación no formal, los análisis realizados sugieren, en primer lugar, que tanto españoles como europeos consideran, de manera abrumadora, que la educación no formal puede conducir al desarrollo de habilidades básicas, específicas en materias concretas, específicas para trabajar o transversales. La educación no formal se ve como particularmente útil a la hora de desarrollar habilidades relacionadas con el trabajo, tanto en el caso de España como en el de la Unión Europea en su conjunto (Souto-Otero, 2020, p. 21).

El autor considera que los resultados obtenidos permiten afirmar que la participación de los jóvenes en acciones de voluntariado les ayuda a tener mayores posibilidades de acceder a un empleo en el mercado laboral y que “el

reconocimiento de la capacidad de la participación en actividades de voluntariado para mejorar la empleabilidad se corrobora por parte de aquellos individuos involucrados en procesos de selección de personal, sugiriendo la existencia de reconocimiento en el mercado de trabajo” (Souto-Otero, 2020, p. 21).

6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo fue conocer los beneficios que el voluntariado puede aportar a los jóvenes en su proceso de aprendizaje en la educación secundaria y las mejoras que esto puede producir en las habilidades blandas de ellos. Para ello, se ha trabajado en torno a la evolución y situación actual del voluntariado juvenil en España, a la metodología de aprendizaje-servicio, idónea para integrar las experiencias de voluntariado en los centros educativos, y a los beneficios que la participación en experiencias de voluntariado puede aportar a los jóvenes, en términos de adquisición y desarrollo de habilidades blandas.

Primeramente, se ha podido conceptualizar el voluntariado como un ámbito de crecimiento personal que, a la vez, repercute positivamente en el desarrollo comunitario. Así pues, unos jóvenes concienciados en torno a los aspectos positivos que tiene participar y vincularse en la comunidad de uno u otro modo generarán toda una serie de cambios sociales positivos que tendrán consecuencias tanto en ellos como en su entorno. Autores como Angulo (2008) o Rincón (2010) respaldan que el voluntariado favorece el desarrollo en la educación moral de los jóvenes, el compromiso de estos en acciones sociales y es una buena herramienta para el desarrollo vocacional. Indudablemente, unos jóvenes que hayan podido desarrollarse globalmente gracias a su implicación en situaciones favorables a generar aprendizajes significativos serán jóvenes con una mayor conciencia personal, mayor capacidad para la reflexión y una mejor percepción propia y del entorno.

Por otra parte, la revisión bibliográfica también ha permitido comprender la importancia de trabajar la metodología de aprendizaje-servicio para proveer experiencias de aprendizaje prácticas y significativas entre los jóvenes. Álvarez y Silió (2015) destacan que el voluntariado es una de las ideas centrales dentro de la metodología de aprendizaje-servicio, y también la Ley Orgánica 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado, expresa que el voluntariado educativo debe ser puesto en práctica desde los centros escolares mediante planteamientos educativos basados en el aprendizaje-servicio. El principal beneficio de las tareas escolares enfocadas desde el aprendizaje-servicio es que estas resultan mucho más prácticas para los estudiantes y los estudiantes pueden encontrar sentido a aquello que estudian. La principal referente de la metodología de aprendizaje-servicio en el estado español, la pedagoga Rosa Batlle (2009, 2015, 2020) admite que el aprendizaje-servicio permite que se produzcan todo un conjunto de cambios positivos en el alumno, además de una mayor implicación en la tarea, una mayor motivación intrínseca hacia lo que se lleva a cabo y el desarrollo de habilidades sociales, ya que se trabaja por y para la comunidad.

Finalmente, también ha sido posible concebir la implicación en acciones de voluntariado como una práctica crucial en el desarrollo de habilidades blandas. Recordando que Vera (2016) entiende las habilidades blandas como capacidades que permiten transferir aprendizajes de un contexto a otro, se ha podido comprobar que entidades como la Fundación Hazlo Posible (2019) o la Confederación Don Bosco (2015) afirman que la participación en acciones de voluntariado conlleva toda una serie de experiencias que pueden resultar cruciales para el desarrollo de las habilidades blandas. El detallado estudio *Reconoce. La situación del voluntariado juvenil ante el empleo: competencias y empleabilidad* (Confederación Don Bosco, 2015) ha sido de especial interés y utilidad en este artículo, especialmente por todos aquellos datos que el estudio aporta y que establecen una relación directa entre la

participación por parte de los jóvenes en acciones de voluntariado y la adquisición y desarrollo de una toda una serie de habilidades blandas, así como una mejora del perfil de empleabilidad de estos.

Como limitaciones del trabajo, comentar que la escasa existencia de un numeroso volumen de trabajos que aborden la temática estudiada ha dificultado la posible generalización del trabajo a otros contextos. Además, la falta de generalización del voluntariado en todos los centros educativos también es un factor que dificulta la existencia de mayor número de estudios y de mayor número de prácticas de esta índole. Asimismo, pese a la existencia de evidencias desde el currículum y a nivel legislativo que pueden apoyar el voluntariado, la inexistencia de programas por parte de la administración pública también son una limitación a tener en cuenta.

En cuanto a las posibles futuras líneas de investigación, se plantean aquí dos propuestas que podrían aportar más información y solidez al trabajo llevado a cabo en este artículo. Por un lado, sería interesante poder llevar a cabo una investigación cuantitativa haciendo el estudio de un grupo de jóvenes estudiantes inmersos en alguna experiencia de aprendizaje-servicio, y así poder corroborar que la implicación de los jóvenes en experiencias de este tipo les hace estar más comprometidos a nivel social y comunitario. Además, en esta misma línea, se podría comprobar cómo estas experiencias ayudan a los jóvenes a desarrollar ciertas habilidades blandas. Por otro lado, se podría hacer un estudio comparativo entre jóvenes activos y no activos en acciones o proyectos de voluntariado, para poder establecer las principales diferencias que pueden darse entre ellos, a nivel de motivación, satisfacción personal, sentimiento comunitario o perspectivas de futuro.

Como conclusiones, el voluntariado es un ámbito de crecimiento personal que genera una serie de cambios sociales positivos que tendrán consecuencias tanto en ellos como en su entorno, creando jóvenes con una mayor conciencia personal, mayor capacidad para la reflexión y una mejor percepción propia y del entorno. Por otro lado, se ha demostrado que el voluntariado educativo debe de ser planteado en los centros docentes a través del aprendizaje-servicio. Además, la realización de este tipo de dinámicas ayuda a que los estudiantes puedan dar un componente práctico a sus estudios teóricos. Finalmente, el voluntariado se ha mostrado como una herramienta excepcional para el trabajo de habilidades blandas como capacidades que permiten transferir aprendizajes de un contexto a otro.

7. REFERENCIAS

- Álvarez, C., y Silió, G. (2015). El aprendizaje-servicio y las comunidades de aprendizaje: dos proyectos escolares innovadores que se enriquecen mutuamente. *Enseñanza & Teaching*, 33(2), 43-58. <http://dx.doi.org/10.14201/et20153324358>
- Angulo, N. (2008). El desarrollo como derecho humano. *Entelequia. Revista Interdisciplinar*, 6, 291-300.
- Aramburuzabala, P., Cerrillo, R., y Tello, I. (2015). Aprendizaje-Servicio: Una propuesta metodológica para la introducción de la sostenibilidad curricular en la Universidad. Profesorado. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 19(1), 78-95.
- Aranguren, L. (2012). Voluntariado, educación y ciudadanía. *Educación social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 50, 102-112.
- Batlle, R. (2009). *10 razones para practicar ApS*. <https://roserbatlle.files.wordpress.com/2009/02/10-razones-para-practicar-aps.pdf>
- Batlle, R. (2015). Una brújula para orientar el talento. *Revista Forbes*. <https://forbes.es/empresas/6709/una-brujula-para-orientar-el-talento/>

- Batlle, R., y Escoda, E. (2019). *100 buenas prácticas de aprendizaje-servicio. Inventario de experiencias educativas con finalidad social*. Santillana.
- Batlle, R. (2020). *Aprendizaje-servicio. Compromiso social en acción*. Santillana Activa.
- Castillo, I., Castillo, R., Flores, L. E., y Miranda, G. (2015). La ética del cuidado en la Pedagogía Saludable. *Revista Educación*, 39(1), 1-11. <http://dx.doi.org/10.15517/revedu.v39i1.17768>
- Confederación de Centros Juveniles Don Bosco de España (2015). *Reconoce: La situación del voluntariado juvenil ante el empleo: competencias y empleabilidad*. Confederación de Centros Juveniles Don Bosco de España.
- Cordero, A. M., Córdoba, N. J., Moreira, M. C., y Quevedo, J. M. (2020). Habilidades blandas, un factor de competitividad en el perfil del servidor público. *Polo de conocimiento*, 5(5), 41-63. <http://dx.doi.org/10.23857/pc.v5i5.1399>
- Dávila de León, M. C. (2014). Jóvenes y voluntariado. *Revista Española del Tercer Sector*, 28, 55-80.
- Deloitte. (2013). *Executive Summary: 2013 Deloitte Volunteer IMPACT Survey*. Deloitte LLP <https://www2.deloitte.com/content/dam/Deloitte/us/Documents/us-citizenship-2013-impact-survey-skills-based-volunteerism.pdf>
- Fresno, J. M., y Tsolakis, A. (2011). *Profundizar el voluntariado: los retos hasta 2020*. Prodes.
- Fundación InteRed (2017). *Guía de Aprendizaje-Servicio con mirada de Cuidados*. InteRed Comunidad Valenciana.
- Hazloposible (2019). *8 habilidades que puedes desarrollar con el voluntariado en 2019*. <https://www.hazloposible.org/8-habilidades-puedes-desarrollar-voluntariado-2019/>
- Ley Orgánica 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado. (2015). Boletín Oficial del Estado, 247, de 14 de octubre de 2015, 95764-95784. Gobierno de España. <https://www.boe.es/boe/dias/2015/10/15/pdfs/BOE-A-2015-11072.pdf>
- Martínez-Odría, A. (2003). Las actuaciones voluntarias como cauce de participación social. El interés de su inclusión en el sistema educativo formal. ESE. *Estudios sobre educación*, 5, 181-190. <https://doi.org/10.15581/004.5.25622>
- Martínez, B., Amador, L.V., Moreno, D. y Musitu, G. (2011). Implicación y participación comunitarias y ajuste psicosocial en adolescentes. *Psicología y Salud*, 21(2), 205-214.
- Medina-Vicent, M. (2016). La ética del cuidado y Carol Gilligan: una crítica a la teoría del desarrollo moral de Kohlberg para la definición de un nivel moral postconvencional contextualista. *Daimon: Revista Internacional de Filosofía*, 67, 83-98. <https://core.ac.uk/download/pdf/61472763.pdf>
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (2021). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. <http://www.exteriores.gob.es/portal/es/politicaexteriorcooperacion/nacionesunidas/paginas/objetivosdesarrollodelmilenio.aspx>
- Morán, M. C., Iglesias, L., Vargas, G., y Rouco, J. F. (2012). Usos e imágenes del tiempo en el alumnado de Educación Secundaria Obligatoria (ESO): entre la escuela, la familia y la comunidad. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 20, 61-101. https://doi.org/10.7179/PSRI_2012.20.2
- Mujica, J. (2015). *¿Qué son las habilidades blandas y cómo se aprenden?* <https://educra.cl/que-son-las-habilidades-blandas-y-como-se-aprenden/>
- ONU (2019). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

- Orden ECD/65/2015, de 21 de enero, por la que se describen las relaciones entre las competencias, los contenidos y los criterios de evaluación de la educación primaria, la educación secundaria obligatoria y el bachillerato. *Boletín Oficial del Estado*, 25, de 29 de enero de 2015, 6986-7003. <https://www.boe.es/boe/dias/2015/01/29/pdfs/BOE-A-2015-738.pdf>
- Pallares, M. (2014). Medios de comunicación ¿espacio para el ocio o agentes de socialización en la adolescencia? *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*, 23, 231-252. https://doi.org/10.7179/PSRI_2014.23.10
- Plataforma del Voluntariado en España (2018). *La acción voluntaria en 2018*. Plataforma del Voluntariado en España.
- Plataforma de Voluntariado en España. (2019). *La acción voluntaria en 2019. ¿Conoces los ODS?* Plataforma del Voluntariado en España.
- Plataforma del Voluntariado en España. (2021). Vol+. <https://plataformavoluntariado.org/vol-plus/>
- Rey, J. (2016). Las soft skills, el reto de la escuela secundaria. *Seres, saberes y contextos*, 1(1), 50-54.
- Rincón, J. C. (2010). Voluntariado y escuela: la educación cívica para la participación ciudadana a través del servicio a la comunidad. *Bordón. Revista de pedagogía*, 62(4), 113-130.
- Souto-Otero, M. (2020). Voluntariado, educación no formal y juventud: conceptos clave, participación y reconocimiento en España y la Unión Europea. *Revista de Estudios de Juventud*, 124, 1-26.
- Varela, L., Gradaílle, R., y Teijeiro, Y. (2016). Ocio y usos del tiempo libre en adolescentes de 12 a 16 años en España. *Educação e Pesquisa: Revista da Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo*, 42(4), 987-999. <https://doi.org/10.1590/S1517-9702201612152404>
- Vázquez, V. y Escámez, J. (2010). La profesión docente y la ética del cuidado. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 12, 1-18.
- Zurdo, A. (2004). El voluntariado como estrategia de inserción laboral en un marco de crisis del mercado de trabajo. Dinámicas de precarización en el tercer sector español. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 22(2), 11-33.

INFORMACIÓN SOBRE LOS AUTORES

Carla Maside Pujol. Actualmente, ejerce de orientadora educativa de las Unidades de Acompañamiento y Orientación (UAO), un programa enfocado en la mejora del absentismo escolar mediante la promoción de la educación emocional, destinado a jóvenes que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad e inestabilidad emocional o con problemáticas derivadas de salud mental, financiado por la Unión Europea. Máster en Profesora de Español como Lengua Extranjera y Máster de Formación de Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria, en la especialidad de Orientación Educativa. Graduada en Pedagogía por la Universidad Autónoma de Barcelona. A nivel profesional, experiencia como orientadora educativa, técnica de proyectos enfocados a la promoción del voluntariado, docente de español en instituciones de renombre como el Instituto Cervantes de Praga y formadora en cursos de formación e intercambios juveniles del programa Erasmus+.

✉ carlamaside22@gmail.com

Higinio González García. Profesor Acreditado como Contratado Doctor. Doctor por la Universidad Miguel Hernández. Máster en Rendimiento Deportivo y Salud. Máster en Gestión de Recursos Humanos, Trabajo y Organizaciones. Licenciado en Psicopedagogía. Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Maestro Especialista en Educación Física. Posee experiencia docente tanto en el campo de la Educación física y el deporte, como en el campo de la Educación. En cuanto a las actividades relacionadas con el campo de la investigación, destaca la publicación de: 16 artículos indexados en JCR, 24 artículos indexados en Scopus y 10 artículos indexados en otras bases de datos. Además, ha presentado más de 60 ponencias en congresos nacionales e internacionales. Por último, ha realizado una estancia de investigación en la Universidad Claude Bernard de Lyon 1.

✉ higinio.gonzalez@unir.net